

DON BELTRÁN

Espavorido.

Señor Marqués...

Este vuelve á tirarle de la  
manga.

Aproximadamente... Ciento cuarenta y...

Deteniéndose afligido.

¡El Marqués es quien lo sabe!... El Marqués debe  
saberlo mejor que yo.

MARQUÉS

¡Incalculable!... ¡Verdaderamente incalculable!...  
Una vez, en una callejuela de Toledo, de la misteriosa  
Toledo, de noche, á la luz de una lamparilla que ardía  
en una hornacina de azulejos, batióse contra unos  
cuantos espadachines, y ni uno sólo escapó con vida!...

DON BELTRÁN

Tomando una gran actitud.  
¡Es verdad! ¡Ni uno solo!...

CELIMENA

¿Y no le causan remordimiento tales acciones, señor  
don Beltrán de Figueroa? ¡Sólo Dios tiene el derechode matar! Yo no desearía que se abusase tanto del pri-  
vilegio de ceñir espadas.

DON BELTRÁN

Al Marqués, con extrañeza.

¡Parece que no le causó efecto!

MARQUÉS

En voz baja, á don Beltrán.

¡Ahora veréis! ¡Magnífico!

CELIMENA

Es una barbaridad... ¡Un crimen!

DON BELTRÁN

Desconcertado.

¿Un crimen? Mas... señora... La verdad es que yo  
no he matado á nadie...

CELIMENA

¿Cómo es eso?... ¿No acaba de decir que mató á unos  
cuantos espadachines en Toledo?...

DON BELTRÁN

Vivamente instigado por el  
Marqués.

¡Ah, sí!... ¡Los maté!... ¡Los maté!... Mas...

Tomando una actitud pomposa.

Mas el miedo que les causó mi bravura fué tan grande, que para poder huir aún de mí... resucitaron todos inmediatamente!

MARQUÉS

Bajo, á don Beltrán.

¡Bravo! ¡Bravo!...

A Celimena.

¡Ya veis, mi señora prima, cómo el señor don Beltrán de Figueroa ha tenido aventuras verdaderamente extraordinarias!

DON BELTRÁN

Bajo, al Marqués.

¡Esta sí que me parece que le ha hecho efecto!

MARQUÉS

Á don Beltrán, radiante de alegría.

Ya lo creo... ¡Un efecto magnífico!

CELIMENA

Yo no puedo ocultaros, señor don Beltrán de Figueroa, la sorpresa que acabáis de producirme...

DON BELTRÁN

Sin comprender.

¿Sorpresa?

MARQUÉS

Vivamente.

¡Oh! ¡No sé por qué!

CELIMENA

Á don Beltrán.

Fray Andrés me había asegurado que érais poeta...  
Un espíritu culto, delicado...

MARQUÉS

Queriendo interrumpir.

¡Fray Andrés! Fray Andrés es un fraile filósofo que no sabe lo que se dice... Habla... habla y habla... Y siempre se mete en la conciencia ajena y en los coches ajenos...

DON BELTRÁN

Sin hacer ya caso de las señales del Marqués.

¿El docto fraile os había dicho, Celimena, que yo era poeta?

MARQUÉS

Atajándole rápido.

¡No es! ¡Ya veis que no lo es!

DOROTEA

Sentenciosamente.

¡Pues ya se ve!...

CELIMENA

Y sin embargo, yo os había soñado poeta, don Beltrán...

DON BELTRÁN

¿Y no lo soy?... ¿Que yo no soy poeta?...

Perdiendo la cabeza.

Desde ahora mismo desafío, á vuestra presencia, Celimena, á toda la Academia de los Singulares, á todos los poetas, al propio Góngora...

CELIMENA

Aterrorizada.

¿Para un duelo?

DON BELTRÁN

¡No!... ¡Para un certamen!... ¿Que no soy poeta?  
¿Mas quién puede convencerme de eso? Yo que hago

arrodillar los corazones en mis estrofas, yo que lleno de joyas mis frases... como vos vuestros dedos, Celimena... ¿Yo no soy poeta? Á mi voz el amor germina en la tierra y crece y estalla en flores... Yo enseño á amar á la humanidad... ¿Y no soy poeta? Yo sueño, yo río en cada verso, pongo alas de oro al pensamiento, sé acortar en una palabra, la distancia que nos separa del cielo... ¿Y no soy poeta?...

MARQUÉS

Tirando de la manga á Don Beltrán desesperadamente.

Mas, don Beltrán, que estáis perdiendo la línea.

DON BELTRÁN

Sin hacerle caso.

Yo consentí en aparecer como un fanfarrón ante vuestra presencia, sólo por agradaros, Celimena... ¿Mas cómo he de dejar de ser poeta mientras sienta latir este corazón en mi pecho?

MARQUÉS

Transido.

¡Mas, don Beltrán, que lo estáis echando todo á perder!

CELIMENA

Casi encantada.

No sé qué transformación se ha operado en vos, señor don Beltrán de Figueroa, que bastaron ahora dos palabras tuyas para que yo le viese un instante tal como le soñé...

DON BELTRÁN

¿Cómo me soñó?

MARQUÉS

Afligidísimo, en voz baja, á Don Beltrán.

¡No se descomponga!... ¡No pierda la línea!... ¡Retuérzase el mostacho!...

DON BELTRÁN

Mas, Celimena...

Bajo al Marqués.

No me parece esta la mejor ocasión para retorcerse el mostacho!...

De nuevo á Celimena.

Si en efecto, me soñó diferente de lo que era, yo también le confieso que su pasión por los espadachines la hizo bajar un poco del alto sueño donde mi alma la levantara...

CELIMENA

Sin comprender.

¿Mi pasión por los espadachines?...

MARQUÉS

Abatido.

¡Ay, Dios!... ¡Todo se ha perdido!

CELIMENA

¡Mas si yo nunca he sentido simpatía por esa clase de gente!...

DON BELTRÁN

Mirando al Marqués y á Celimena.

¿Nunca?... ¿Nunca?...

CELIMENA

¡Si los aborrezco!...

DON BELTRÁN

¡Y yo también!... ¡También los detesto!...

CELIMENA

Con alegría infantil.

¿De verdad?... ¿Entonces no sois un espadachín de oficio?

DON BELTRÁN

Nunca lo fui, Celimena... Fué sólo por agradecerle...

CELIMENA

¿Mas quién tejió esta pequeña intriga?

Reparando en la actitud de abatimiento del Marqués.

¿Por qué estáis tan callado, primo mío?...

MARQUÉS

Decidiéndose á romper la situación.

Celimena... Voy á confesar mi delito y redimir mi culpa. Fui yo quien convenció á don Beltrán de vuestra falsa pasión por los duelos y las bravatas...

CELIMENA

Reprendiéndole.

¡Primo!...

DON BELTRÁN

Mirando al Marqués.

¡Señor Marqués!...

MARQUÉS

Fué un ardid ingenuo... Un ardid con el que intenté

apartar de vuestro lado, prima mía, á un hidalgo espiritual y galante que os ama como yo os amo...

Celimena hace el movimiento de darle un confite. El Marqués la esquiva, sonriendo.

Mas mi castigo no puede ser mayor, prima... Sois huérfana... Y yo la sola persona que queda de vuestra familia... Soy yo, por lo tanto, quien va á tener la alta honra de conceder vuestra mano al ilustre hidalgo don Beltrán de Figueroa, de la mejor nobleza de estos reinos, en cuyo blasón de familia hay tres franjas de azur contraveradas de oro... y que al final de cuentas no ha cometido ninguna muerte ni en Flandes ni en Italia...

DON BELTRÁN

Radiante, besando apasionadamente la mano de Celimena.

¡Celimena!...

CELIMENA

Al Marqués.

¡Este beso ha sido vuestro perdón, querido primo!

MARQUÉS

A Don Beltrán.

Y ahora, señor don Beltrán de Figueroa, traeréis todos los días á mi prima un saquito de confites, como ese...

Señalando al que está encima del taburete.

Mas cuando queráis decirle que la amáis, tened siempre el cuidado de apartar el saquito del alcance de sus manos...

CELIMENA

Descuidad, primo... Á él nunca le taparé la boca.

DOROTEA

En pasos de danza.

Dicen que no hay boda sin danza... La señora me enseñó hoy unos pasos de pavana... ¡Si el señor Marqués quisiera danzar conmigo un poco!...

DON BELTRÁN

¿La pavana?... Dancémosla los cuatro... ¡Una pavana real!...

CELIMENA

¿Mas quién va á tocar?

DOROTEA

Tomando un violín que habrá sobre un escañó.

¡Aquí está el violín!

MARQUÉS

Pero falta el violonista.

DON BELTRÁN

No falta. Traje á Fray Andrés conmigo.

DOROTEA

Corriendo á llamar al foro.

¡Fray Andrés! ¡Fray Andrés!... ¡Venid á tocar una pavana, que vamos á danzar!



ESCENA ÚLTIMA

Dichos y FRAY ANDRÉS

FRAY ANDRÉS

Entrando y cogiendo el violín, mientras los cuatro se disponen á danzar.

¿Una pavana? ¡Pues no faltaba más!... ¡Yo soy un fraile... muy cortesano!... ¡Yo soy un fraile... muy artista!...

Cae el telón á los primeros compases de la pavana real.



SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN MADRID, EN LA IMPRENTA ARTÍSTICA,  
CALLE DE MONSERRAT, NÚM. 7,  
EL DÍA XXV DE MARZO  
DE MCMXIV

